

El impacto del manejo de la pandemia del COVID-19 en el deterioro de la democracia en El Salvador: un enfoque político

“Aprovechemos este momento de la #pandemia como una prueba para preparar el mañana de todos. Porque sin una visión de conjunto no habrá futuro para nadie”.
Papa Francisco, 2 de mayo de 2020

1. Introducción

En este texto se analizan los efectos del manejo de la pandemia por COVID-19 en El Salvador, principalmente desde el punto de vista político, sin descuidar, por supuesto, la comprensión de la crisis sanitaria producida por la epidemia y sus repercusiones en el Estado de derecho y la democracia. Se prioriza el análisis político porque el manejo de la epidemia —por parte del Gobierno del presidente Bukele— se ha concentrado más en destruir a sus opositores políticos, a militarizar la sociedad para atender la emergencia de la epidemia, a imponer sus normas e intereses para ampliar su poder político, a debilitar la institucionalidad democrática del país, a irrespetar el Estado de derecho, a escalar la violación de los derechos humanos de las personas que no atienden debidamente la cuarentena domiciliar... y la lista podría ser más extensa. De esta forma, la población no solo hace frente al miedo y a la incertidumbre ocasionadas por el impacto de la pandemia de COVID-19 sobre su vida y la de su familia, sino que, además, está siendo sometida a un conflicto político innecesario que ha deteriorado, en pocos meses, los avances en la limitada democracia representativa del país, lograda luego de los acuerdos de paz del año 1992, que pusieron fin a la guerra civil de doce años.

Mientras la epidemia alcanza el pico máximo de contagios y las muertes se incrementan en El Salvador, aún no existe un plan de recuperación ante la emergencia que —como dice la cita del papa Francisco— nos prepare un mañana para todos y con una visión de conjunto, es decir, no excluyente, basada en el diálogo y priorizando los sentimientos de solidaridad. La ausencia de diálogo ha sido evidente en Bukele, ya que de manera equivocada ejerce una política de tipo “heroico”, dedicada a atender lo inmediato y de gozar los éxitos políticos que le permitan consolidar más poder, pero sin tener un objetivo político social de mediano y largo plazo que busque resolver los problemas estructurales del país: pobreza y desigualdad social. Asimismo, el presidente mantiene una comunicación política agresiva en las redes sociales que está más dedicada a promover un discurso antipartido y de antipolítica, el cual,

por medio de la propaganda y la manipulación psicológica de las personas, ha terminado dominando la opinión pública e imponiendo “su verdad” y “su querer” en la población. Por estas razones, en este texto se analiza y se trata de comprender el manejo de la pandemia —por parte del Gobierno— desde la forma en que ejerce su política para atender la emergencia.

2. La pandemia COVID-19 y la historia de epidemias en Centroamérica

2.1. Capitalismo global y solidaridad

Entretanto la pandemia se expande en el mundo, el ángel de la historia de W. Benjamin mira tras de sí, con angustia y frustración, la primera catástrofe debida a epidemia del siglo XXI. Pandemia debida a un virus que, al 19 de mayo de 2020, ha dejado un saldo en el mundo de 4,805,975 de personas infectadas, 318,665 muertos y 1,787,595 de recuperados.¹ La incertidumbre y el miedo se apoderaron de toda la humanidad, dado que el virus SARS-CoV-2, causante de la enfermedad coronavirus (COVID-19), no lo conocen a profundidad las ciencias médicas dedicadas a la epidemiología y a la infectología, ni tampoco lo conoce el sistema inmunológico humano. Por primera vez en la historia reciente, el capitalismo globalizado detuvo su maquinaria, porque su operario principal (el ser humano) tuvo que salir de la economía y buscar refugio en su casa para protegerse del contagio. Ante tal situación, la mayoría de pensadores y filósofos actuales coinciden en que el virus del COVID-19 ha quitado la cubierta a la economía capitalista —en su modalidad neoliberal y financiera— y ha profundizado sus contradicciones: la economía global había llegado a un estancamiento en su crecimiento, y se habían deteriorado las redes de protección social y de bienestar de los ciudadanos, principalmente en el área de la salud.

El capitalismo había descuidado, incluso en los países avanzados, el área la de salud pública que era clave para atender la pandemia, de tal forma que los hospitales colapsaron en las primeras semanas de evolución de la enfermedad, como sucedió en Italia. Esta realidad hizo que los países emprendieran la construcción rápida de instalaciones hospitalarias para atender la emergencia y, asimismo, se implementaron medidas de cuarentena domiciliar, distanciamiento físico y otras restricciones a la movilidad a las personas con el fin de disminuir los contagios y dar tiempo para que los sistemas de salud pudieran responder de la mejor manera. Es claro que con la pandemia se vino abajo la idea esparcida por décadas de que “gobernar menos es gobernar mejor”, es decir, que las economías progresaban mejor cuando el Estado deja de intervenir en ellas y deja que la “mano invisible” del mercado solucione los problemas de las personas. La pandemia ha demostrado que para salir de la crisis sanitaria ha sido necesaria una fuerte intervención de los Estados. Esta intervención también ha tenido su lado oscuro, pues en muchos países, y en

1 El 30 de enero de 2020, el virus COVID-19 fue declarado por la OMS como una emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII) y el 11 de marzo de 2020, la OMS anunció que la enfermedad producida por el COVID-19 puede caracterizarse como una pandemia.

el nuestro en particular, a la crisis sanitaria de la pandemia se ha sumado una crisis política, ya que gobiernos autoritarios, valiéndose de medidas populistas, acciones con cálculos electorales para acumular más poder, avivando la polarización política de la sociedad y con un derroche de recursos económicos para atender la pandemia, comprometen el desarrollo y el bienestar futuro de estos países. No hay que perder de vista que los primeros efectos de esta pandemia serán la recesión económica y la pérdida de empleos, lo que aumentará los niveles de pobreza y de desigualdad social en todo el mundo. Investigaciones preliminares en el área económica indican que el número de pobres en El Salvador podría incrementarse en 600,000 personas y que la pobreza pasaría del 28 al 39 % debido a la pandemia.

Para todos parece claro que el protocolo más efectivo para salir de esta crisis es la solidaridad; sin embargo, la pregunta fundamental que se hacen los filósofos actuales es si, en realidad, ¿después de esta pandemia tendremos una humanidad más solidaria? Al respecto, la mayoría de ellos no son tan optimistas en el tema de la solidaridad, ya que el virus promueve valores como el aislamiento, el individualismo y los instintos de sobrevivencia —que son casi siempre egoístas y antisociales—, es decir, valores que en su conjunto ya promovía el capitalismo salvaje y, por lo tanto, no darán como resultado esperado ningún sentimiento colectivo fuerte como el de la solidaridad. En esta línea de pensamiento Byung-Chul Han cree que el capitalismo, después del virus, continuará con más pujanza y que no ocurrirá ninguna revolución social. Por su parte, Zizek plantea que el modo de salir de esta crisis será a través de un enfoque comunista renovado, en donde los Estados se pongan en servicio de los más débiles. Y en esta misma línea, Berardi piensa que tenemos enfrente de nosotros la posibilidad de pensar en una nueva sociedad en la cual se abandone el paradigma del crecimiento económico, se piense en la mejor distribución del ingreso, la igualdad social, la redistribución del tiempo de trabajo, y se destinen fondos para más inversión en investigación, salud y educación. Si bien la pandemia promueve conductas individualistas de protección y seguridad, también ha demostrado a todos que no somos seres autónomos, sino más bien altamente dependientes de los otros. Por ello, este momento crucial de la humanidad abre la posibilidad para que las élites políticas de los diferentes Estados ejerzan una política del bien común orientada a ampliar lo que en la literatura política se conoce como la “discusión sobre el futuro”, es decir, las élites deberían de ser “capaces de nutrir el imaginario colectivo y comprometer la razón y la voluntad ciudadana [para que] se nutran de su capacidad de esperanza y no de las dialécticas del miedo”, esto según Rodríguez Iturbe. Aquí cobran fuerza las palabras del papa Francisco cuando, el 2 de mayo, escribió en su cuenta de Twitter: “Aprovechemos este momento de la #pandemia como una prueba para preparar el mañana de todos. Porque sin una visión de conjunto no habrá futuro para nadie”.

2.2. El impacto de la pandemia COVID-19 y los registros de epidemias en Centroamérica

En El Salvador, cuando terminó la guerra civil en 1992 (después de doce años), nos quedamos “sin noticias” de un día a otro y ello nos creó un gran

vacío, ya que habíamos perdido la noción de lo que significaba vivir en paz y tranquilidad. Como se sabe, la guerra vive de la inmediatez, de las victorias y muertos del día a día y, en esa dinámica perversa, eran los noticieros y la prensa los que dirigieron y tomaron el control de la plática cotidiana. Algo de esto sucede ahora con la pandemia del COVID-19, a tal grado que la población está inundada de información sobre la epidemia y, de cierta manera, toda esta avalancha de publicaciones termina generando pánico e incertidumbre sobre el futuro. Este problema es ahora aún mayor, ya que, con las redes sociales, las noticias y publicaciones nacionales e internacionales se magnifican y multiplican en un instante. Por eso es preciso identificar y clasificar el impacto de la pandemia en su justa dimensión. Hasta ahora, la pandemia COVID-19 ha ocasionado en los países del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), que incluye a República Dominicana, un total de 29,572 infectados, 14,245 recuperados y 947 muertos (Tabla 1). Los datos del COVID-19 para El Salvador al 2 de mayo, indicaban 446 infectados, 138 recuperados y 10 muertos. Los datos de muertos y afectados cambian de día a día, de tal forma que, para el 12 de mayo, los datos de El Salvador se habían casi duplicado en 10 días: 998 infectados, 18 muertos y 349 recuperados de COVID-19. Y para el 19 de mayo, se tienen 1,413 infectados, 30 muertos y 474 recuperados. Los modelos matemáticos que corren los epidemiólogos pronostican que en la semana del 17 al 23 de mayo se alcanzará el pico de la epidemia en el país.

Tabla 1. Impacto del COVID-19 en Centroamérica y República Dominicana.

País-Región	Activos	Recuperados	Fallecidos
República Dominicana	12,725	6,613	434
Panamá	9,726	6,081	279
Honduras	2,798	340	146
Guatemala	2,001	139	38
El Salvador	1,413	474	30
Costa Rica	866	575	10
Nicaragua	25	7	8
Belice	18	16	2
SICA	29,572	14,245	947

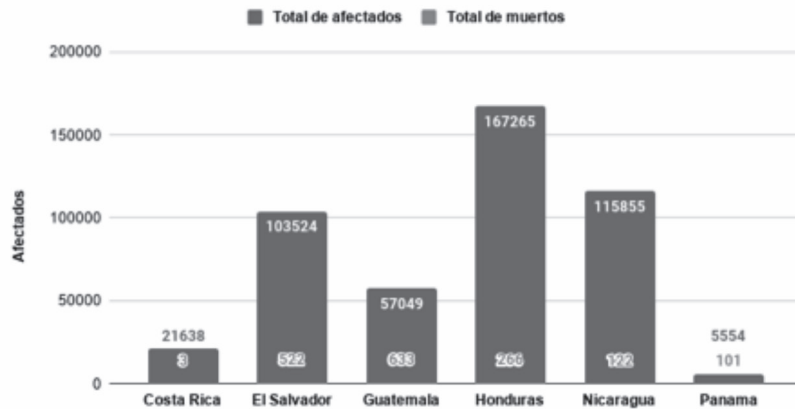
Fuente: adaptado con base en “Casos confirmados de coronavirus en España y en el mundo”, *El País* (España). Actualizado el 19 de mayo de 2020.

Pero, ¿qué impacto han tenido las epidemias en la región centroamericana? De acuerdo a la base de datos de desastres global conocida como EM-DAT —del *Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED)*, de la

Universidad Católica de Lovaina—, los registros de desastres² por epidemias (de 1965 a 2019) han tenido un impacto en Centroamérica: 470,885 personas afectadas y un total de 1,647 muertos. De estos fallecidos, el 31.69 % (522) ocurrieron en El Salvador y, de ellos, 304 murieron de neumonía en el 2003 (Figura 1). Las epidemias que ocasionaron más muertos en El Salvador para ese periodo, de acuerdo a EM-DAT, fueron: la gripe conocida como de Hong Kong, el cólera, el dengue clásico y el hemorrágico, la neumonía y la influenza pandémica H1N1. La base de EM-DAT —que solo registra grandes desastres—, si bien da una idea general del impacto de las epidemias y de su comparación con los países de la región centroamericana, no capta los efectos diarios que ocasionan las epidemias en la vida de las personas. En vista de ello, se consultó la base de datos de pequeños desastres de El Salvador en DESINVENTAR³, en la cual de 516 registros de epidemias de 1965 a 2014 —que fueron noticias en los principales periódicos del país—, el 90 % hacían referencia (de mayor a menor impacto) a los siguientes tipos de epidemias que afectaron a El Salvador en ese periodo: influenza pandémica H1N1, dengue clásico, cólera, diarrea, dengue hemorrágico, conjuntivitis, encefalitis, neumonía, paludismo, leptospirosis, rotavirus y VIH/SIDA. Para tener una visión aún más cercana de los efectos de epidemias, se consultaron los boletines epidemiológicos del Ministerio de Salud (Tabla 2) del 2019 y se encontró que los casos de epidemias más recurrentes en El Salvador son los debidos a infección respiratoria aguda (82.24 %), diarrea y gastroenteritis (14.75 %), neumonías (1.57 %) y dengue (1.16 %). Asimismo, las muertes por neumonía fueron 767 de 11,853 ingresados a los hospitales en 2018 y 1,028 muertes de 16,285 ingresados en 2019. En relación con el dengue y para el periodo 2005-2014, se identificaron en El Salvador 238,282 casos, de los cuales 44 fallecieron y, para 2018 y 2019, las muertes por dengue fueron 14 y 6, respectivamente. Afortunadamente, las 30 muertes por COVID-19 en dos meses y medio de pandemia son pocas y muy inferiores al promedio mensual de muertos por neumonía en El Salvador, que fue de 86 para el 2019.

2 Los desastres que se registran en el EM-DAT deben cumplir al menos uno de los siguientes criterios: 1) 10 o más personas fallecidas; 2) 100 o más personas afectadas, y 3) declaración del estado de emergencia en el país o que el país pida ayuda internacional para atender la pandemia.

3 DESINVENTAR es un sistema de inventario de efectos de desastres. Se puede consultar en <https://www.desinventar.org/es/>.

Figura 1. Histórico de afectados y muertos por desastres de epidemias en Centroamérica

Fuente: EM-DAT Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED).

Tabla 2. Casos reportados por el Ministerio de Salud de El Salvador según tipo de epidemia, años 2018 y 2019

	Epidemia	2018	%	2019	%
1	Infección respiratoria aguda	1,880,175	82.91	1,951,867	82.24
2	Diarrea y gastroenteritis	345,247	15.22	350,008	14.75
3	Neumonías	29,897	1.32	37,294	1.57
4	Casos con sospecha de dengue	8,443	0.37	27,470	1.16
5	Parotiditis infecciosa	232	0.01	2,289	0.10
6	Fiebre tifoidea	1,397	0.06	1,503	0.06
7	Casos con sospecha de zika	480	0.02	817	0.03
8	Hepatitis aguda A	1044	0.05	817	0.03
9	Casos con sospecha de chikungunya	388	0.02	683	0.03
10	Enfermedad febril eruptiva	519	0.02	554	0.02
11	Paludismo confirmado*	1	0.00	2	0.00
	Totales	2,267,823	100.00	2,373,304	100.00

Fuente: adaptado con base en Boletín Epidemiológico Semana 52 (del 22 al 28 de diciembre de 2019), Dirección de Vigilancia Sanitaria, Ministerio de Salud, El Salvador.

Todos los países de la región centroamericana se han preparado con nuevas instalaciones hospitalarias (algunas temporales) para atender a los enfermos de COVID-19, como se muestran en la Tabla 3. Sin embargo, la inversión realizada para este fin por El Salvador ha sido desproporcionada, no solo en

relación con las inversiones realizadas por los países vecinos (El Salvador, USD 70 M⁴; Panamá, USD 6.9 M, y Costa Rica, USD 16 M), sino porque el impacto del COVID-19 no ha sido tan catastrófico como se esperaba, al menos hasta el momento de escribir este texto. El nuevo hospital en CIFCO tendrá un costo de USD 70 M de los cuales USD 5 M son para infraestructura y el resto para equipamiento médico especializado. Este hospital se construye en dos fases: en la primera se adecuarán dos naves o pabellones de CIFCO para albergar 1,200 camas, de las cuales 300 serán unidades de cuidados intensivos (UCI) y, en la segunda, se construirá un edificio de dos plantas ubicado en uno de los parqueos de CIFCO, que tendrá 1,300 camas adicionales. Al final, con este hospital, se espera dar atención a 2,500 pacientes enfermos de COVID-19. Los fondos para el hospital provienen de las siguientes fuentes: USD 25 M del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), USD 40 M de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) y USD 5 M del Fondo de Protección Civil, Prevención y Mitigación de Desastres (FOPROMID).

Tabla 3. Infraestructura hospitalaria construida en emergencia por COVID-19 en Centroamérica

País	Infraestructura hospitalaria de emergencia para COVID-19	Capacidad de atención (en camas)	Tiempo de construcción (en días)	Millones de US\$ invertidos
Costa Rica	Centro Especializado de Atención de Pacientes con COVID-19 (CEACO)	88	11	16
México	Hospital de campaña en Ciudad de México	854 (34 UCI)	21	Donación
Panamá	Hospital Integrado Panamá Solidario	100 (20 UCI)	28	6.9
Guatemala	Hospital temporal en Ciudad de Guatemala: Parque de la Industria	300 (48 UCI)	3	0.80
Honduras	Hospital móvil para COVID-19 en municipio de Villanueva. Uno de siete a adquirir en los Estados Unidos	91 (60 UCI)	3-5 (finales de mayo)	0.22
El Salvador	Hospital en CIFCO	1,200 (300 UCI) (Fase 1)	60 (inconcluso)	70 (en las dos fases)

Fuente: Adaptado con base en MOP, editorial UCA del 08/05/2020 y periódicos digitales centroamericanos.

Nota: Honduras comprará siete hospitales móviles a Estados Unidos para un total de 260 UCI y 182 unidades de cuidados intermedios.

4 Se utiliza la notación M para indicar "millones".

3. La consolidación de un Gobierno autoritario en tiempos de pandemia y el ejercicio de la política de la inmediatez y de la ausencia de diálogo

3.1. La consolidación de un partido carismático de corte autoritario

Después de revisar someramente el estado de la epidemia de COVID-19 en la región Centroamericana y en El Salvador, se considera ahora cómo el miedo a la epidemia se utiliza en el país para consolidar a un Gobierno autoritario. Está claro que, en estos momentos de pandemia, el país está presenciando la consolidación —en su sistema político— de un partido nuevo de derecha de tipo *carismático* llamado Nuevas Ideas. Hay que conocer algunas características de este tipo de partidos para comprender su comportamiento político. Estos partidos son conducidos por líderes autoritarios y algunas veces mesiánicos que terminan convirtiéndose en dictadores. ARENA inició también como un partido carismático, con el mayor Roberto D'Aubuisson como líder, quien no logró consolidarse como dictador por factores naturales (su fallecimiento) y políticos (una oposición política del FMLN, con una fuerte capacidad bélica). Estos factores hicieron que, con el transcurrir de los años, ARENA se fuera institucionalizando como un *partido de notables*, sin cohesión en su cúpula dirigente, con una alta rotación en su dirigencia y con diversas facciones a su interior que han terminado por desmembrarlo. ¿Qué pasará en nuestro país con un nuevo partido carismático en el poder? ¿Qué implicaciones tiene el poder autoritario sobre el manejo de la crisis sanitaria debido a la epidemia de COVID-19? Esto se estudia y se explica en los siguientes párrafos.

Los partidos carismáticos, como Nuevas ideas, siempre surgen en periodos de crisis y en oposición al sistema político vigente, al que terminan por culpar de todos los males del país (“los mismos de siempre”). Este tipo de partidos tienden a no respetar a las fuerzas políticas adversarias en la contienda electoral, como es el caso de los partidos ARENA y FMLN. El discurso conflictivo que manejan los partidos carismáticos les endosa mucho apoyo popular en su fase de inicio o en el origen del partido, como diría Panebianco; sin embargo, cuando este apoyo decae —por desilusión o falta de creencia en el líder—, se restablece por la fuerza militar, de ahí su afán de tener a las fuerzas militares como socios. ARENA surgió en los ochenta para enfrentar la crisis de aquel momento —la lucha contra el comunismo y la insurgencia guerrillera— y buscó de inmediato como aliados a los militares y a los Estados Unidos. Por su parte, Bukele ganó la elección presidencial en 2019, presentándose como el hombre que quería rescatar al país de la galopante corrupción, la delincuencia ocasionada por las pandillas y la pérdida de confianza en el sistema político (esta sería la actual crisis) y, al igual que ARENA, lo primero que hizo fue fortalecer a los militares para lograr sus objetivos, incluso a costa de la disminución del presupuesto asignado a la cartera de Salud, que sería muy importante ahora en tiempos de pandemia. El Gobierno de Bukele aprobó un presupuesto en noviembre de 2019 con un aumento del 51.8 % para el presupuesto dedicado a la Defensa. En esta línea de fortalecimiento a la fuerza militar, el Gobierno incorporó, en los primeros meses de su administración, a 3,000 soldados

adicionales a la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) para combatir a las maras o pandillas. Ahora, para manejar la pandemia de COVID-19, Bukele hizo a un lado al Sistema Nacional de Protección Civil en el manejo de la epidemia y lo sustituyó por la FAES y la PNC. Esta militarización de la sociedad, profundizada para atender la epidemia, ha tenido implicaciones en la violación de los derechos humanos de la población, en la restricción de los derechos civiles, políticos y de movilidad y, en general, en un deterioro de la democracia.

En toda emergencia hay peligro de que se cometan abusos de autoridad y se violen los derechos humanos de las personas, como lo ha recalcado la UCA en sus editoriales. Este riesgo se incrementa aún más cuando la emergencia la maneja la fuerza militar, acompañada de un discurso —del presidente Bukele— que autoriza el uso de la violencia cuando alguna persona incumpla las medidas de cuarentena domiciliar. También lo advirtió el 6 de marzo la Dra. Michelle Bachelet, alta comisionada para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas: “Los confinamientos, las cuarentenas y otras medidas de esa índole orientadas a combatir la expansión del COVID-19 deben aplicarse siempre en la más estricta observación de las normas de derechos humanos y de manera proporcional y ponderada al riesgo en que se incurre”. En el mismo sentido, el 31 de marzo, el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA) trasladó dos cartas-informe a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y a la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), exponiendo los riesgos en el que se encuentra la población salvadoreña. Las preocupaciones del IDHUCA en esta carta-informe son: “El respeto a la garantías y libertades fundamentales, en cuanto a la aplicación del régimen de excepción y las detenciones que se han realizado; el plazo extendido de la cuarentena decretada para los centros de contención y el bajo número de pruebas de laboratorio realizadas; en relación al número de personas albergadas, la precariedad de las instalaciones de muchos centros de contención y la deficiente atención médica en los hospitales asignados para recibir a las personas en cuarentena; la integración de los centros de cuarentena sin importar que las personas provenientes de distintos países o que ingresaron en distintas fechas, se mezclaran; el ataque de descrédito contra organizaciones defensoras de derechos humanos, luego de presentar propuestas conforme a su labor, por parte de funcionarios públicos de alto nivel, entre otras”.

3.2. El manejo de las finanzas en un partido carismático y la política de la inmediatez

Algo importante de discutir en estos momentos es cómo se financian estos partidos de tipo carismático? Estos partidos se financian en un inicio a través de mecenas que apoyan “la gran causa”; este fue el caso de ARENA, que lo financió un sector de la oligarquía económica y, en el caso de Bukele, se financia a través del patrocinio de salvadoreños residentes en Estados Unidos (conocidos como la diáspora). Sin embargo, este apoyo financiero nunca es suficiente para estos partidos y su líder buscará todos los medios para convertir las finanzas públicas en una especie de “botín”, algo que vemos ahora con todos los recursos millonarios (más de USD 3,000 M) que le han sido aprobados

a Bukele para enfrentar la pandemia del COVID-19, miles de millones que, al parecer, no le serán suficientes. Bukele ejerce una política del inmediatismo y aprovechará cualquier acontecimiento —ahora la pandemia— para obtener todos los recursos financieros que pueda para adquirir más poder. Los eventos catastróficos, como el ocasionado por la pandemia, mueven enormes recursos financieros que no aparecen en épocas normales, y esto lo sabe y aprovecha este Gobierno, sin tomar conciencia de las implicaciones que la deuda adquirida tendrá en el futuro. Esto parece no interesarles, ya que el presidente vive de la inmediatez, es decir, a Bukele no le importa el pasado ni el futuro del país, sino solamente gozar del ejercicio del poder.

Veamos un poco más sobre esta política de la inmediatez que sigue Bukele. Primero, sus acciones responden al deseo de ver —con sus propios ojos— los éxitos de su política, de ahí que sea la impaciencia la que acompañe sus decisiones, y casi siempre aplica una “política de guerra” con la cual quiere mostrar una serie de éxitos inmediatos y de impacto. Solo así se explica el arrebato de construir un hospital de USD 70 M para atender a los pacientes del COVID-19, cuya primer fase estará lista a finales de junio, es decir, el hospital lleva ya más de 60 días de construcción y no está sirviendo para su fin, que fue el de atender a los pacientes enfermos de COVID-19. Lo que sí logró el presidente con la construcción del hospital es que —ante sus seguidores— muestra que está haciendo algo y les crea la ilusión de que el país tendrá un hospital con capacidad para 2,500 pacientes, el cual se anuncia como el mejor de Latinoamérica. Segundo, en un Gobierno populista como el actual, se halaga al pueblo con la propaganda y se le satisfacen las necesidades de corto plazo (por ejemplo, transferencia de USD 300 a 1.2 M de familias, bonos de ayuda a personal del sector salud y a la fuerza militar, el reparto de 1.5 M de canastas de USD 35, etc.), pero en realidad no se está gobernando bien, ya que el Gobierno no tiene planes ni programas de mediano o largo plazo que atiendan las necesidades estructurales que afectan a las mayorías: pobreza, desigualdad social, bajos salarios, carencias en salud y educación, pensiones bajas para un sector reducido de la población, entre otros. Esta falta de planificación en el manejo de USD 2,000 M del Fondo de Emergencia, Recuperación y Reconstrucción Económica aprobados por el decreto legislativo 608, para atender los efectos de la pandemia de COVID-19, hicieron que la UCA, el 11 de mayo, renunciara a ser parte del comité encargado de la dirección y supervisión de todas las actividades de dicho Fondo, como establecía el decreto. La UCA, a través de un pronunciamiento institucional, expuso que una de las razones para salirse de dicho comité es la siguiente: “A pesar de que se le solicitó a la parte gubernamental un plan detallado de trabajo y una hoja de ruta para atender la pandemia por sector, así como los lineamientos para determinar prioridades en la asignación de los recursos, nunca se proporcionó esa información. Tampoco se ha entregado el detalle de la metodología empleada para la asignación y distribución de las transferencias monetarias a las familias”. Al final de cuentas, la política de guerra o de inmediatismo de Bukele no mostrará logros duraderos y firmes al país y se convertirá en una ilusión o fantasía para la población, de tal forma que dicha política terminará produciendo una crisis económica y política mayor que afectará el desarrollo futuro del país. Esta política de guerra o de éxitos inmediatos, que utiliza

Bukele, tiene su explicación en lo que Maquiavelo describe al final del capítulo XVIII de su libro *El príncipe*: “Dedíquese, pues, el príncipe a superar siempre las dificultades y a conservar su Estado. Si logra con acierto su fin se tendrán por honrosos los medios conducentes al mismo, pues el vulgo se paga únicamente de exterioridades y se deja seducir por el éxito”.

3.3. La política del profeta armado y la perversión de la política como poder del pueblo

Como bien se dice popularmente, “la naturaleza humana no envejece y sigue siendo la misma”; esto para dar a entender que líderes autoritarios, como Bukele, siempre van a aparecer en la historia a menos que los sistemas políticos se dediquen al bien común y no a satisfacer los intereses particulares de las élites políticas y económicas, como ha sido la costumbre. Bukele encaja perfectamente con lo que Maquiavelo llamó el “profeta armado”. Lo explico de la siguiente manera: Maquiavelo distinguía dos tipos de príncipes: el primero, que necesita de la súplica a otros (negociación) para realizar sus obras, llamado el “profeta desarmado” y, el segundo, que puede imponer las obras por la fuerza, llamado el “profeta armado”. En estas circunstancias, el profeta armado piensa que lo que mejor define la política es la fuerza de las armas y no el bien común. De ahí que piensen que la ocupación principal como gobernantes sea la de cuidar a la institución armada: el retardo en la aprobación de USD 109 M para comprar un buque y equipos de tipo militar hicieron que Bukele militarizara la Asamblea Legislativa el 9 de febrero de 2020. Además, el más reciente cerco militar a la ciudad del Puerto de la Libertad y la desmedida violación de los derechos humanos contra los reos de las cárceles comprueba que Bukele se piensa a sí mismo como un profeta armado que no suplica ni negocia con otros (Asamblea Legislativa, Sala de lo Constitucional y ANEP, entre otros) para alcanzar sus objetivos, sino que su actuar político predilecto es la imposición incluso a través de la fuerza militar si fuese necesario.

Bukele, al tener como objetivo principal la satisfacción de su propia ambición de poder, corrompe la política que depende de la concepción de que la soberanía reside en el pueblo y que el fin de la política es el bien común. La función que Bukele le asigna al pueblo la describe muy bien Rodríguez Iturbe en su libro sobre maquiavelismo: “[E]l soberano [Bukele] encarna el pueblo; el pueblo no decide sobre su propio destino; el destino del pueblo es el destino del soberano; las decisiones sobre el futuro del pueblo son aquellas que toma el soberano. El pueblo no se rebela frente a las decisiones de su soberano”. Basta con revisar los pronunciamientos oficiales y los discursos de las cadenas nacionales del presidente para percatarse de que, efectivamente, él cree que encarna al pueblo y que nadie puede hacerle sugerencias sobre qué hacer en su gestión de gobierno. Incluso, durante esta pandemia —que requiere de conocimiento científico en el campo de la salud pública—, ha ignorado a los expertos nacionales que le han ofrecido ayuda públicamente. En sus pronunciamientos —en cadena nacional—, se presenta de manera arrogante hablando de modelos epidemiológicos que obviamente no domina. Esta actitud recuerda la manera como describe Platón a Agamenón en su libro

La república: “¿No has observado que se jacta de haber inventado los números, de haber dado el plan de campaña ante Troya, y de haber enumerado los barcos y todo lo demás, como si antes de él hubiera sido imposible contar todo eso, y el propio Agamenón no supiese cuántos pies tenía, puesto que, si hemos de creerle, ni siquiera sabía contar?”.

Así, una de las características sobresalientes del Gobierno de Bukele, en sus once meses de gestión, es que no dialoga con los actores sociales y las fuerzas políticas para enfrentar la crisis sanitaria de la pandemia. No se da cuenta de que el diálogo es la mejor forma de prevenir la violencia y que sin capacidad de diálogo se debilita la convivencia social y se abren caminos peligrosos para el uso de la fuerza. La UCA se lo alertó en un editorial —después de la cadena nacional del 6 de abril— en donde el presidente pidió a la población que no lo dejaran solo en esta crisis sanitaria: “[E]l Gobierno en general y Nayib Bukele en particular se han caracterizado por no escuchar opiniones ajenas. El convencimiento de que tienen la verdad absoluta y que los demás están equivocados es aún más dañino en el contexto actual. Semanas después de decretada la emergencia, el Gobierno no ha conformado equipos técnicos integrados por los mejores especialistas en áreas como salud, economía, jurisprudencia y desarrollo territorial; profesionales que son fundamentales para que el país salga airoso de esta crisis”. También desde el sector empresarial se le ha pedido al presidente Bukele más diálogo, como en la reciente entrevista (14 de mayo), publicada en un medio de prensa, en donde el director ejecutivo de la Cámara de Comercio expresa: “Algo que podríamos imitar de nuestros [países] vecinos es el diálogo social abierto, la disponibilidad de las autoridades a dejarse ayudar, la ausencia de conflictos innecesarios y contra-productivos, la apuesta por los equilibrios, el respeto a la democracia. Uf... La lista es larga”. En resumen, Bukele aún no comprende que el ejercicio permanente del diálogo y de la palabra es el mejor instrumento de la conciliación; por el contrario, no respeta la Constitución de la República y obliga a la población —por influencia mediática y por la fuerza— a vivir indebidamente y sometida a sus caprichos e intereses.

4. La comunicación política, la antipolítica y la lucha entre extremos como mecanismos para debilitar la institucionalidad democrática del país

4.1. El discurso de antipolítica y la profundización de la anomia latente

El presidente Bukele, hasta ahora, se ha enfocado principalmente en destruir a la oposición política, a ignorar y a desobedecer las leyes del país, a exacerbar los sentimientos de antipolítica⁵ en la población, a profundizar la

5 El discurso antipolítico en la comunicación política del presidente insiste —en las redes sociales— en que las instituciones del Estado no sirven, ya que son manejadas por “los mismos de siempre”; por lo tanto, no se puede servir a la población desde ellas. En consecuencia, la única política válida y adecuada es la que ejerce el presidente Bukele y su gabinete, por lo que en las próximas elecciones hay que sacar a sus enemigos políticos (ni siquiera adversarios) de las instituciones del Gobierno.

polarización política y a agudizar una anomia —latente por muchos años— en la sociedad salvadoreña. Todo esto lo realiza a través de la comunicación política en las redes sociales, principalmente en Twitter. Revisar unos tuits del presidente es suficiente para darse cuenta del lenguaje irreflexivo y de antipolítica que Nayib Bukele utiliza para referirse a los que considera sus opositores políticos. Veamos algunos de ellos: el primero, un tuit del 1 de febrero: “ARENA y el FMLN no son basura, son peor que eso... Negociaron con la sangre de nuestro pueblo. Mil veces malditos”; esto en relación con que la FGR había presentado requerimientos contra cuatro políticos y tres civiles involucrados en negociaciones con las pandillas. El segundo fue el 18 de febrero: “Siempre pensé que la oposición (ARENA-FMLN) bloqueaba al Gobierno por un mezquino cálculo electoral. Ahora sabemos que es mucho más grave que eso. Sabemos que financian al crimen y lo protegen, así como se protegen entre ellos (por ejemplo, Desafuero Norman Quijano)”. El tercero fue la descalificación hecha por Bukele al Instituto de Acceso a la Información Pública (IAIP) el día 6 de marzo: “El IAIP, último bastión gubernamental del FMLN. Dirigido por comisionados que trabajaron para el FMLN y donaron dinero al FMLN. ¿Inconstitucionalidad? ¿Dónde? ¿Qué hubiera pasado si 3 vehículos hubieran llegado a bloquear la salida del Pentágono?”; esto a propósito de que los comisionados realizaron una inspección administrativa al Estado Mayor de la FAES para determinar la existencia de documentos relacionados con intervenciones militares y masacres de universitarios de la Universidad de El Salvador (UES) en 1975 y durante la guerra civil. En esa ocasión, los militares no permitieron el acceso de los comisionados y fueron vigilados por drones y otro equipo militar. Y el cuarto ocurrió el 12 de mayo en contra del presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP): “Es evidente que el nuevo liderazgo de @ANEPEISalvador solo busca sabotear el trabajo del Gobierno. Lo peor, en medio de una pandemia. Así como con Lopez Davidson de ARENA. Desde hoy, el Gobierno de la República desconoce a Javier Simán como representante de la empresa privada”.

Para nadie es desconocido que El Salvador ha estado en una especie de anomia⁶ latente cuya manifestación más evidente de esta situación social es la existencia de más de 60,000 pandilleros que diariamente asesinan y extorsionan a la población. Si bien desde la llegada de Bukele al Gobierno ha habido una drástica reducción de homicidios cometidos por pandillas, los expertos nacionales en este tema coinciden en que la reducción de muertes se debe más bien a la buena voluntad de las pandillas para no matar o a una negociación bajo la mesa que se desconoce. La literatura sobre la anomia considera que en las sociedades en ese estado se incrementan los individualismos, los materialismos y los egoísmos, lo que termina por detonar las envidias, los resentimientos y las frustraciones en la población. Se podría afirmar, con bastante precisión, que el surgimiento del partido Nueva Ideas es producto de esta anomia latente en el país. También en estos estados de anomia surge el protagonismo de los ácratas, aquellos grupos que niegan la necesidad de cualquier tipo de autoridad. Bukele no solo llegó al poder capitalizando los resentimientos y las

6 Se considera como *anomia* a la incapacidad de la estructura social (instituciones y normas jurídicas) de proveer a ciertos individuos (por ejemplo, las pandillas) de lo necesario para lograr los objetivos de la sociedad.

frustraciones de la población, sino que, a través del discurso antipolítico en las redes sociales, manipula y refuerza estos sentimientos para lograr cada vez más poder. Por ejemplo, aquí un par de tuits del presidente del 18 de mayo: “Mientras algunos se enfocan en pelear, nuestro Gobierno se enfocará en ayudar. El llamado a unirse, por el bien de nuestra gente, sigue en pie”, y luego, este otro del mismo día: “¿Qué dirán los leguleyos del decreto que quieren aprobar los diputados, sin NINGÚN asidero legal? Aquí la violación legal sería obvia y SIN discusión. ¿Será que la @FGR_SV se activará a la 1:30am para ‘defender el Estado de Derecho’? ¿O a las órdenes de quién responden?”.

Uno de los factores que explica la anomia latente en el país fue la polarización política izquierda-derecha entre ARENA y FMLN de los últimos treinta años que, no obstante, dio origen a un sistema político estable y de respeto del Estado de derecho y a la institucionalidad democrática (aunque con limitantes), tuvo resultados deficientes a nivel de productos de políticas públicas que beneficiaran a amplios sectores de la población que viven en condiciones de pobreza y marginalidad. El modelo neoliberal seguido tanto por ARENA como por el FMLN no logró llevar bienestar social, educación y salud de calidad a la población. Esto, junto al discurso polarizante entre esas élites (ARENA y FMLN) políticas, terminó metiendo al país en un estado de anomia latente en donde el centro ideológico no tuvo cabida. Es bien sabido que una política polarizada o de opción entre extremos nunca resuelve problemas, sino que más bien los aplaza, los desplaza o rota con la consiguiente pérdida de confianza de la población en el sistema político y en la democracia. Las políticas entre extremos o pendulares en la historia y política de los pueblos es una señal de pérdida de rumbo y del surgimiento de ácratas que desprecian las instituciones y las leyes, y todo esto indica que se está muy cerca a entrar en un caos sociopolítico en el país. El presidente Bukele ha profundizado la política entre extremos, se empeña en deteriorar el ordenamiento jurídico y ha abandonado la comprensión y el compromiso con la verdad, dando paso de esta manera a la instauración de la mentira y el engaño como estrategia política para alcanzar más poder. Es decir, Bukele, a casi un año de gobierno, ha profundizado la anomia latente en la sociedad salvadoreña y, si bien le ha servido para conseguir más poder, no cae en la cuenta de que esta política terminará devorándolo a él mismo.

Como lo demuestra la historia, la política de extremos no conduce a senderos de salida, sino que conduce a callejones con topes. Lo más perjudicial de la política pendular es que se basa en la dialéctica del miedo y la incertidumbre para profundizar los polos y, cuando esto sucede, la pasión reemplaza a la razón, se bloquea la capacidad de análisis y la toma de posiciones políticas está más impulsada por el temor que por la esperanza. Es aquí cuando el temor es lo que dirige la política y no solo se debilita la teoría y la praxis de la misma, sino que se abre la posibilidad a las salidas de fuerza para resolver los conflictos. El día 18 de mayo, por la noche, dijo Bukele en una conferencia de prensa: “Nosotros en la Presidencia vamos a salir en búsqueda de una solución. Este día, mientras los diputados se reunían con la ANEP, nos reunimos con los empresarios más grandes del país y llegamos a un entendimiento”. Esta reacción fue en relación con la aprobación la *Ley Especial Transitoria para la*

Atención Integral y Reanudación de Labores en el marco de la Pandemia por COVID-19, que fue aprobada en la madrugada del 19 de mayo con 63 votos por la Asamblea Legislativa. Al respecto de esta ley, expresó: “Esta es una ley que busca el contagio masivo de los salvadoreños”, y advirtió que la vetaría. Se produjo así un nuevo conflicto político que no le hace bien al país en momentos en que ocurre el pico máximo de contagios debido a la pandemia de COVID-19 y que, a su vez, deja claro que Bukele quiere imponer sus órdenes y leyes a la Asamblea Legislativa.

4.2. La comunicación política como medio de propaganda y de manipulación psicosocial de las masas

Pero ¿cómo ha sido posible que Bukele imponga un poder dominador a la sociedad salvadoreña? Quizá lo más acentuado de este Gobierno ha sido el despliegue agresivo de la comunicación gubernamental. Tanto en Twitter como en Facebook, la propaganda y los pronunciamientos políticos del presidente han buscado imponer un discurso hegemónico que casi ha logrado que la población piense lo que Bukele quiere que se asuma como verdad. El peligro de esto es que el pensamiento individual y distinto empieza a ser absorbido por el adoctrinamiento y, con ello, se pone en peligro a la opinión pública. La alta aprobación de Bukele, en los sondeos de opinión, estaría indicando al menos dos cosas. En primer lugar, que el adoctrinamiento empieza a ser exitoso y, segundo, que la opinión pública puede dejar de ser valiosa y necesaria para la toma de decisiones del Gobierno. Jaspers decía que a las masas se les despierta y guía mediante la propaganda, ya que necesitan ideas y consignas simples (“los mismos de siempre”, por ejemplo) para que las repitan en contra de los que piensan distinto. La comunicación política de Bukele en Twitter es acompañada por un grupo de personas sin escrúpulos (desde *troll centers*) que se presentan con máscaras de antipartido y antipolítica, pero cuyo objetivo es de tipo totalitario, y operan con la apariencia de “Gran Hermano” que realizan la labor de control y vigilancia electrónica sobre las personas que piensan distinto en las redes sociales. La gente denuncia continuamente en estas las agresiones que reciben de “ataques de troles”, los cuales buscan primero denigrar a las personas por su apariencia física e incluso las amenazan de violaciones y de muerte. Estos grupos de troles, valiéndose de la política como espectáculo o comedia, reducen todo a un mundo de apariencias y fantasías que a través de difundir odios, temores y amores (inducidos en las redes) terminan adoctrinando a las personas. Algunos autores franceses llaman a este fenómeno de adoctrinamiento como una “violación psíquica de las masas”. Este fenómeno de manipulación psíquica es muy dañino para la salud mental de la gente y más aún cuando el proceso mediático es encabezado por el mismo presidente. Por eso es que Bukele y su Gobierno hacen su política a través de Twitter. Como ejemplo de ello, veamos lo que el presidente dijo el día 17 de mayo en cadena nacional, en la que pidió a la población cerrar los ojos e imaginar a un ser querido muriendo: “A todos ellos, a todos los que están sufriendo, quiero plantear 3 puntos: Cierre los ojos, no tenga pena, piense ¿quién es la persona que más quiere en el mundo? Ahora, piense en esa persona ahogándose fuera de un hospital, sin poder ser atendido”. Se trata, claramente, de

una manipulación psicológica de la población, algo que debería ser penado y regulado por las leyes del país.

Pero veamos qué otros factores podrían explicar el “éxito” de la comunicación política de Bukele. Un primer factor que incide en la formación de la opinión pública es la instauración de la comedia como instrumento de la política cotidiana. Así lo explica Arendt: “El embustero [...] no tiene problemas para aparecer en escena política; su ventaja es que, por así decirlo, siempre está en medio de dicha escena; es actor por naturaleza; no dice las cosas como son porque quiere que las cosas sean distintas de lo que son”. Una transgresión a la verdad por medio de este recurso puede verse en este tuit del presidente: “Director @OsirisLunaMeza, decreta emergencia máxima en todos los @CentrosPenales, todos a encierro total, ni un rayo de sol para nadie, 0 visitas, 0 actividades, 0 patio, 0 tiendas, todos en sus celdas, incomunicados, 24/7, hasta nueva orden”. Acá, Bukele, en su afán de ficción y de que sus espectadores le aplaudan, magnifica su papel y se atribuye el poder de girar una orden que ni siquiera le compete, pero que le hace estar en el centro del teatro. Pero de paso, sin percatarse, deja entrever que su Plan de Control Territorial es un fracaso, ya que los pandilleros siguen ordenando asesinatos desde las cárceles. En este suceso, que tuvo repercusión en la prensa mundial, durante el viernes 24 y el martes 28 de abril, ocurrieron 76 homicidios en el país y la explicación más clara de lo ocurrido parece ser que el éxito del Plan Control Territorial depende más de la decisión de las pandillas de no matar. Lo más preocupante es que el mismo presidente Bukele ordenó por Twitter que tanto la PNC como la FAES deberán priorizar el resguardo de sus vidas, de sus compañeros y de los ciudadanos honrados, y que “el uso de la fuerza letal está autorizado para defensa propia o para la defensa de la vida de los salvadoreños”, y luego agregó: “El Gobierno se encargará de la defensa legal de quienes sean injustamente acusados, por defender la vida de la gente honrada”. Bukele —siguiendo su guion de presentar la realidad como una comedia— desnudó su propia forma de ejercer el poder. Esto muy acorde con lo que Foucault conoce como el periodo monárquico del origen del castigo, en donde el delincuente —tratado como objeto o la cosa del rey— era castigado públicamente: “[E]l soberano [el rey] ejercía su marca y dejaba caer los efectos de su poder”. Bukele escribió en su tuit: “Los cabecillas irán a aislamiento solitario. Nada de contacto con el exterior. Las tiendas permanecerán cerradas y todas las actividades quedan suspendidas, hasta nuevo aviso”, y exhibió imágenes de los reos apiñados como si las cárceles fueran campos de exterminio y, a su vez, expuso a todos los reos al contagio del COVID-19. Esto fue duramente señalado y condenado por los organismos de derechos humanos y Gobiernos, nacionales e internacionales.

El segundo factor de éxito de la comunicación política es el uso excesivo del pronunciamiento oficial como medio para adoctrinar a las masas. Como indica la teoría política, la opinión pública, como variable dependiente, se construye por la influencia de al menos cuatro factores: (1) los valores políticos de las personas, su identificación partidaria y la importancia que da a las cuestiones (issues) de la política; (2) la influencia de líderes de opinión y las posturas políticas de grupos de interés y de presión; (3) la influencia de los me-

dios de comunicación, y (4) los pronunciamientos oficiales. Los primeros tres factores han sido casi anulados por la propaganda del Gobierno; se percibe poca incidencia de ellos en la formación de la opinión pública. Esta pasividad de contrapesos ha facilitado que los pronunciamientos oficiales del mandatario se impongan como verdad. Bukele utiliza muy bien los pronunciamientos y en ellos casi siempre acusa y señala de corruptos, ineptos, sinvergüenzas y “malditos” a sus adversarios políticos. Esta forma de comunicación ha logrado poner en la mente de mucha gente la idea de que la principal causa de los problemas del país son ARENA y el FMLN (GANA y PCN han sido purificados por Bukele). Para muestra de ello, un tuit del presidente Bukele de la madrugada del 17 de mayo: “Veo diputados del FMLN reclamando porque, en uso de mi facultad como Presidente de la República, declaré Estado de Emergencia. Dicen que es un golpe a la democracia y no sé qué más... ¿Se habrán ofendido cuando Funes declaró Estado de Emergencia, sin pasar por la @AsambleaSV?”, esto a propósito de que el día 16 de mayo el presidente prorrogó el Estado de Emergencia Nacional —que vencía a la medianoche de ese día— debido a que la Asamblea Legislativa no lo había extendido ante la falta de informes técnicos y financieros por parte del Ejecutivo. En esa ocasión, el Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, Acción Ciudadana, el Centro de Estudios Jurídicos y la Fundación Transparencia y Justicia declararon que el decreto ejecutivo que prorroga el estado de emergencia excede las facultades del Órgano Ejecutivo, ocasionando nuevamente una crisis constitucional al violar el Estado de derecho del país. Esto lo confirmó, posteriormente, la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia (CSJ).

5. El camino de ciudadano a súbdito y la sustitución de la democracia real por la “democracia” electrónica

5.1. La pérdida de lo público y el camino inverso ciudadano-súbdito

La pandemia del COVID-19 ha sido utilizada por el Gobierno para movernos de una sociedad de ciudadanos —que le costó a El Salvador doce años de guerra civil y más de 75,000 muertos— a una sociedad de súbditos. En una sociedad democrática o de ciudadanos, se fortalecen las instituciones públicas y privadas, se ejerce la crítica libremente y sin restricciones, se fortalece el Estado de derecho y la separación de poderes, se garantizan los derechos fundamentales de todos y se amplían las posibilidades de diálogo y de concertación social entre los diferentes actores políticos. Todos estos principios democráticos han sido sustituidos en el país por la voluntad del presidente Bukele, que cree representar y encarnar al pueblo. Y la llamada “razón de Estado” la ha convertido en su propia lucha por la ampliación y conservación del poder. Cada vez es más claro que lo que dirige su actuación política no es el bien común —entendido de manera simple como lograr la vida buena conforme a la dignidad de la persona humana—, sino que su política es su propio querer. Es decir, Bukele ejerce una “ética heroica” con la cual impone a los otros las normas de conducta y leyes que más le convienen a sus intereses y ambiciones. Cuando fue cuestionado el 18 de mayo por un periodista acerca de si no era nepotismo que usara a su hermano como “emisario” y negociador

con las fuerzas políticas del país, simplemente dijo: “Al que no le gusta, que se aguante”. Es decir, no le interesa la conciencia ciudadana y el respeto al otro, sino que solamente el uso de la fuerza para imponer su propio querer. Esta forma de proceder indica que en el país se está caminando contra la historia, es decir, se está en camino de convertir al ciudadano en súbdito en el que el amo solo exige sumisiones. Muy bien lo dijo el presidente de FUSADES en uno de sus tuits del 7 de mayo cuando expresó: “Llegó el momento de dejar de repetir el slogan #QuedateEnCasa. Ayer el gobierno cambió totalmente su significado; de ser un mensaje orientador pasó a ser otro amenazador. Todo como parte de la intimidación y el sometimiento que busca arrinconarnos a una ciega obediencia”. También Bukele se ha dedicado, durante la pandemia, a destruir poco a poco la institucionalidad del país, para muestra el siguiente recuento: eliminó las secretarías de la Presidencia sin importarle la función social que desempeñaban (las necesidades del pueblo no le importan), redujo a la insignificancia al sistema de protección civil y puso al ejército a manejar la pandemia, no nombra a gobernadores porque no quiere pequeños “reinos”, ignora a la Corte de Cuentas de la República porque tiene su propia CICIES para luchar contra la corrupción y el buen manejo de los fondos públicos, espera el momento oportuno para eliminar al Instituto de Acceso a la Información Pública, recortó el presupuesto en USD 35 M para los ECO familiares y especializados (habían en el país 575 Equipos Comunitarios en Salud) y las casas de espera materna (algo que corresponde al primer nivel de atención en salud), se impone fácilmente a una fragmentada y desorientada oposición política en la Asamblea Legislativa y desobedece las sentencias de la Sala de lo Constitucional.

Durante la pandemia de COVID-19, se han generado alrededor de 72 decretos para atender a esta emergencia de los cuales 42 han sido promovidos por el presidente y algunos de sus ministerios y 30 decretos por la Asamblea Legislativa. La producción de derecho ha sido intensa y, como bien dice Norberto Bobbio, solo el poder puede crear derecho, pero también solo el derecho puede limitar el poder. Veamos un ejemplo de esto. El 16 de mayo, el Gobierno de Bukele amplió el estado de emergencia mediante un decreto que usurpaba las funciones de la Asamblea Legislativa y, al siguiente día, fue suspendida su aplicación por la Sala de lo Constitucional de la CSJ: “Decrétase medida cautelar en el sentido de que se suspenden inmediata y provisional los efectos del Decreto Ejecutivo n.º 18, publicado en el Diario Oficial n.º 99, tomo n.º 427, de 16 de mayo de 2020”. Dado que el Estado de derecho ha sido violentado varias veces por el Gobierno de Bukele, es bueno recordar que las leyes de la república expresan el medio fundamental que tiene el Estado para cumplir su misión del bien común y, de cierta manera, nos indica lo que se puede lograr con la política del día a día. Este cuerpo de leyes vigentes le ha costado al país muchos años de lucha política y muchas muertes. Por lo que no se debe cambiar por caprichos antojadizos del presidente, aunque la oposición y la resistencia ciudadana le incomoden.

5.2. De la democracia real a la democracia electrónica: el deterioro y perversión de los principios y valores de la democracia

Finalmente, se considera en este párrafo el deterioro de la democracia real del país al ser proyectada y ejercida desde los *mass media* (principalmente desde Twitter y Facebook) por el Gobierno del presidente Bukele. El traslado de la *praxis* política real a la *política del espectáculo* en Twitter, por parte de Bukele, no tiene un carácter de modernidad y de novedad (de *millennial*), sino que se realiza con el único afán de control ideológico y, más que usar los *mass media* para servir al bien común y el sano debate de ideas políticas, las redes sociales se han convertido en el medio ideal para la manipulación psíquica de la gente a través de la antipolítica, la sugestión emocional y la profundización de la anomia latente en la sociedad, como se mencionó reiteradamente en este texto. Esta proyección imaginaria de la democracia ejercida desde los *mass media* es lo que se conoce como *cyberdemocracy* o “democracia electrónica” y la define muy bien Francois-Henri de Virieu en su libro *La médiocratie*: “Ya la política no se hace en el parlamento, y la justicia no se imparte en los tribunales, sino por la presión de terribles procesos mediáticos paralelos que han cancelado las normas jurídicas, que presumen la inocencia del acusado hasta que se pruebe su culpabilidad [...] La opinión pública hace la ley”. Así las redes sociales se han convertido en el instrumento eficaz para la propaganda política gubernamental y constituye el medio ideal para la utilización de la mentira a gran escala. El vicerrector de Proyección Social de la UCA dice en su artículo “El riesgo de cargar con la realidad”, del 15 de mayo, lo siguiente: “Normalmente en la vida tengo más dudas que certezas, pero si de algo estoy seguro en este caso es que la víctima no es el Gobierno. Más bien creo lo contrario, que es victimario, sobre todo de la verdad, de la dignidad humana y de la racionalidad. Creo también que los hechos están a la vista, pero en un mundo de mentiras decir la verdad es causa de linchamiento mediático, de persecución y de expresiones de odio. Las descalificaciones y ataques no aportan nada al debate tan necesario como ausente en estos tiempos”.

En la democracia electrónica, los principios y valores políticos de la democracia real se transforman en la *medición de la opinión pública* que es diariamente manipulada por los *troll centers*. Estos grupúsculos⁷ que trabajan en el anonimato terminan sustituyendo a las estructuras tradicionales de los partidos políticos. El ciudadano que en una democracia real participa responsablemente se sustituye por un ciudadano electrónico encapsulado en su individualismo, destruido psíquicamente por sentimientos de antipolítica y convertidos en sujetos fáciles de manipulación ideológica. Esto explica en parte la presión y la existencia de Bukele por sustituir el voto en urna por el voto electrónico. Al final de cuentas, la democracia electrónica termina siendo dirigida por una *oligarquía mediática* (que opera desde *troll centers*) que, valiéndose de la política del espectáculo y de la comedia, sustituyen el debate político, la deliberación plural y la búsqueda del consenso (algo normal en una democracia real) por una imagen fantástica, es decir, por una impresión

7 Los grupúsculos son organizaciones de tipo político formadas por un reducido número de miembros y que se caracterizan generalmente por un fuerte activismo. El mejor ejemplo de ellos son los *troll centers*.

visual que hábilmente guiada por una falsa narración apela más a los sentimientos irracionales y pasionales de las personas que al uso de la razón y la argumentación (habitual en la democracia real). Los especialistas coinciden en que las redes sociales usadas para la *praxis* política convierten a la democracia electrónica en un espacio para profundizar la alienación: la *polis* real, con espacios para desarrollar ciudadanos comprometidos con la verdad, se sustituye por una *polis* paralela, en donde el ciberciudadano vive del espectáculo, de la fantasía y del escapismo.

6. A manera de epílogo

El interés de este texto ha sido el de comprender cómo se ejerce la política desde un Gobierno autoritario y se deja a que el lector saque sus propias conclusiones sobre qué hacer para recuperar la legitimidad de lo público, entendida como fortalecimiento del Estado de derecho y de la institucionalidad democrática del país. Se debe retornar a la democracia real y abandonar el lugar de adoctrinamiento en que se ha convertido la democracia electrónica en el país.

Por el bien del país, se espera que la realidad analizada aquí sea como el mal sueño que tuvo Segismundo en el libro *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. Segismundo se “soñó” como dictador y luego, al “despertar”, recapacitó y gobernó muy bien a su reino. Hasta ahora no hay señales de que el presidente Bukele despierte de su mal sueño. Entretanto, no hay que perder la esperanza y se debe insistir en no dejar de pensar —desde la sociedad civil organizada— en un mañana para todos donde no haya exclusión por pensar distinto.

Santa Tecla, 20 de mayo de 2020